



El estado en que vivimos: La historia de los latinos en Washington



La historia de los latinos en Washington se incluye como complemento de los libros de educación cívica de la League: El estado en que vivimos: Washington, diseñado para niños de entre tercero y doceavo grado.

Este documento sobre civismo e historia fue elaborado y publicado por la League of Women Voters of Washington Education Fund.

Impreso en los Estados Unidos de América

League of Women Voters of Washington
Education Fund
1511 Third Ave., Suite 900,
Seattle, WA 98101

Información sobre pedidos

El estado en que vivimos: Washington
incluye dos libros:

Edición para primaria

Edición para secundaria en adelante

Estos libros y sus Guías para docentes se encuentran disponibles de la siguiente manera:

- De manera individual o en grupos
- En línea o impresos



Excepto donde se indique lo contrario, The State We're In: Latino History in Washington por Jill Severn para el Fondo de Educación de la Liga de Mujeres Votantes de Washington está licenciado bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0 Internacional. Todos los logotipos y marcas comerciales son propiedad de sus respectivos dueños. Las fotos de esta obra se utilizan con permiso y no se incluyen en la licencia abierta.

Para obtener información adicional, ingresa a

www.lwvwa.org

FOTOGRAFÍAS

Portada: Perspectiva aérea de los cerezos en flor de primavera del Capitolio del Estado de Washington, en Olympia. Depositphoto

Página 10: Póster y fotografía de Alfredo Arreguin, cortesía del Washington State History Museum



La educación cívica tiene que ver con quién hace las reglas.

Durante la niñez, los padres y maestros son quienes ponen las reglas, y los niños solo tienen que seguirlas. (Sabes que ponen reglas para que estés bien y a salvo, y para ayudarte a crecer y convertirte en una buena persona, pero aun así...)

Una vez que creces, *tú* eres quién establece las reglas, y no solo las reglas de la escuela o tu hogar, sino reglas IMPORTANTES, como quién será presidente, cuáles serán las leyes, quién irá a la cárcel, dónde se construirán casas, si se salvarán las ballenas, etc.

Estudiar Educación Cívica es la manera de aprender a ser un buen creador de reglas. En una democracia, todos los adultos deben trabajar juntos para crear reglas, y esto puede ser complicado. Existen reglas sobre cómo establecer reglas. Es un asunto muy importante. Por ello, es importante que estés al tanto de este tema, a menos que quieras pasar toda tu vida dejando que otras personas establezcan las reglas que debes obedecer.

El estado en que vivimos: La historia de los latinos en Washington

Jill Severn, autora



Producido y publicado por

la League of Women Voters
of Washington Education Fund

Karen Verrill, gerente del proyecto | Lee Doyle, diseñador editorial

NUESTRA MISIÓN: La League of Women Voters, una organización política apartidista, fomenta la participación informada y activa de los ciudadanos en el gobierno e influye en las políticas públicas mediante la educación y el activismo.

League of Women Voters of Washington

Empoderar a todos los habitantes de Washington para que participen en una democracia más responsable y receptiva.

Declaración de misión

Empoderar a los votantes para que defiendan la democracia.

Declaración de visión

Visualizamos una democracia en la que cada persona tenga el deseo y el derecho de participar, así como el conocimiento y la confianza para hacerlo.

Declaración de valores

La Liga cree en el poder de las mujeres para crear una democracia más perfecta.

Desde sus inicios como el movimiento que aseguró el derecho al voto de las mujeres, la Liga se ha esforzado para fomentar el compromiso cívico y mejorar el acceso al voto desde nuestra fundación en 1920. Con el tiempo, nuestro trabajo evolucionó, desde los esfuerzos para obtener y fomentar el sufragio femenino hasta garantizar que todos los votantes que reúnan los requisitos necesarios tengan la oportunidad y la información para ejercer su derecho al voto, en particular los de comunidades tradicionalmente subrepresentadas o desatendidas, incluidos quienes votarán por primera vez, los jóvenes no universitarios, los nuevos ciudadanos, las minorías, los ancianos y las personas con bajos ingresos.

La Liga está convencida de que el conocimiento es clave para votar, por lo que educa y defiende lo siguiente:

- Los recursos naturales: aire y agua limpios, energía, planificación del uso del suelo.
- Las políticas sociales: educación, salud, vivienda.
- Las políticas gubernamentales: gobierno transparente, impuestos justos y más.

Sé audaz, marca la diferencia, únete a la Liga

www.lwvwa.org

Agradecimientos

La League of Women Voters of Washington Education Fund, la autora y el diseñador agradecen a las siguientes personas que generosamente contribuyeron con información, conocimientos, asesoramiento editorial y apoyo a esta publicación.

Mike Sotelo, exdirector ejecutivo de Consolidar, expresidente de Hispanic Chamber of Commerce

Arline Garcia

Mary Bartolo, vicepresidenta ejecutiva de Sea Mar Community Health Centers

Juan Guerra, profesor de University of Washington

Erasmus Gamboa, profesor emérito de Historia de University of Washington

Carolina Mejia, comisionada de Thurston County

Nancy Aguilar, gerenta de Community and External Relations de Washington State Commission on Hispanic Affairs

Audel Ramirez, organizador comunitario de One America Yakima

Elisabeth Torres, directora de Operaciones de KDNA Radio

Alex Ybarra, representante del distrito 13 del Estado de Washington

Jerry Garcia, exvicepresidente de Sea Mar Community Health Services, vicepresidente de Servicios Educativos y curador de Sea Mar Museum of Chicano/a/Latino/a Culture

Lee Murdock, League of Women Voters de Yakima

HistoryLink.org

Dr. Carlos Mejia Rodriguez, director ejecutivo de Mi Chiantla

Kathy Baros Freidt

Diana Torres Angulo, presidenta de Hispanic Roundtable de los condados de Thurston, Lewis, Grays Harbor, Mason y Pacific

Washington State History Museum

Gerente del proyecto

Karen Verrill, League of Women Voters de Thurston County

Introducción:

¿Qué hay detrás de un nombre? Es complicado.

Existen diversos términos para describir a las personas de América Latina y el Caribe. En muchos de sus países, la lengua oficial es el español, pero hay una gran cantidad de personas que también habla lenguas *indígenas*. La palabra *indígena* se refiere a las personas que han vivido en un determinado lugar por miles de años. Las comunidades indígenas suelen vivir en tierras que fueron conquistados por personas de otros orígenes.

Los lugares que fueron conquistados y colonizados por España se convirtieron en países donde el español se volvió la lengua nacional.

(No todos los países de América Latina y el Caribe fueron conquistados por España; algunos fueron conquistados por Portugal, Francia, Inglaterra y los Países Bajos. En Brasil, por ejemplo, la lengua nacional es el portugués. Ya se imaginarán por qué).



Las personas latinas tienen todos los tipos de color de piel. Los latinos incluyen a los descendientes de antiguos esclavos de África, personas provenientes de España y otros países europeos y comunidades indígenas (nativas).

Durante mucho tiempo, la mayoría de las personas hispanohablantes de América Latina y el Caribe que vivían en Estados Unidos prefirieron que las llamaran *hispanas*.

Durante las décadas de 1960 y 1970, los mexicoamericanos que formaban parte del movimiento de derechos civiles se autodenominaban Chicanos. Décadas antes, ese término se consideraba un insulto, pero los jóvenes activistas de los derechos civiles lo utilizaban con orgullo.

Sin embargo, a principios del siglo XXI, se comenzó a utilizar el término latinos para describir a las personas provenientes de México, Puerto Rico y Centro y Sudamérica.

Algunas personas incluso usan los términos *latinx* o *latine*, porque quieren utilizarlos sin marca de género. En español, los sustantivos que terminan con “o” son masculinos y los que terminan con “a” son femeninos. Entonces, por ejemplo, el término niño se refiere al género masculino, mientras que niña se refiere al femenino.

Las encuestas muestran que a principios del siglo XXI, la mayoría de las personas del sur de Estados Unidos prefieren los términos *hispano*, *latino* y *latina*.

¿Quiénes fueron los primeros latinos de Washington?

Los exploradores españoles, que llegaron en la década de 1770, fueron las primeras personas no nativas en visitar la costa de Washington. Por este motivo, el español fue la primera lengua no nativa que se habló en Washington y no el inglés.

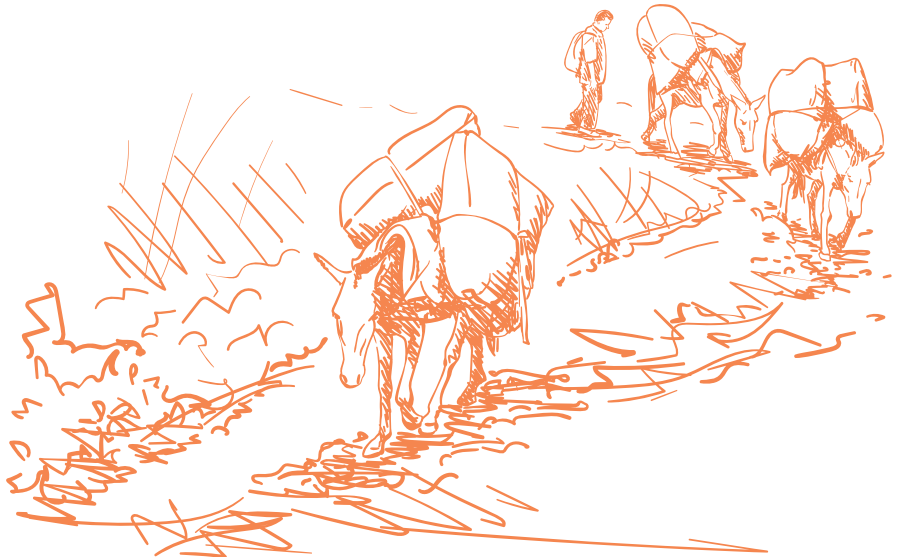
Algunas de las personas que vinieron en esos barcos provenían de una gran parte de Norteamérica que había sido invadida y conquistada por España. La región conquistada por España actualmente pertenece a Estados Unidos, México, Centroamérica y la mayor parte de Sudamérica.

Muchas sociedades vivieron en esta vasta extensión de tierra durante miles de años antes de que llegaran los españoles. Los indígenas hablaban diversas lenguas y tenían diferentes culturas, pero los conquistadores españoles se encargaron de que el español fuera la lengua dominante.

Los exploradores españoles pensaron que podrían tomar el control de lo que actualmente es Washington, pero, por diversas razones, no lo lograron. De haberlo hecho, seguramente el español se hubiese convertido en la lengua de nuestro estado.

El primer sistema de transporte de Washington: Mexicanos con equipos de mulas

Durante la mayor parte del siglo XIX, antes de que el ferrocarril llegara a Washington, los equipos de mulas que tiraban de vagones o llevaban la carga a cuestras eran la principal forma de transporte de cargamentos procedentes de minas, granjas, molinos harineros, entre otros. Los mexicanos especialistas en el manejo de equipos de mulas fueron los primeros en trabajar en Washington. Se desconoce si alguno de ellos se estableció allí. Dicha información no figura en ningún libro de historia, pero quizá forme parte de la historia familiar de alguna persona.



1848: La frontera mexicana se desplazó al sur

En 1821, México se independizó de España. En 1848, Estados Unidos le ganó una guerra a México y se apropió del 55 % de sus tierras.

Los estados de Nuevo México, Nevada, Utah, California, la mayor parte de Arizona y Colorado, y partes de Oklahoma, Kansas y Wyoming pasaron de ser territorio mexicano a formar parte de Estados Unidos. (La historia de Texas es más complicada, pero solía ser parte de México).

España había gobernado todo ese territorio, y el que actualmente le pertenece a México, durante 300 años. Durante esos tres siglos, muchos hombres españoles tuvieron hijos con mujeres indígenas mexicanas, en ocasiones, en contra de su voluntad. Esos hijos de raza mixta, al igual que sus descendientes, se denominan *mestizos*.

Muchos mestizos (y probablemente algunos españoles) vivían en la zona que México perdió frente a Estados Unidos en la guerra de 1848. A veces, los descendientes de esas personas todavía son llamados mexicanos, pero no lo son. Sus familias han sido ciudadanos estadounidenses desde 1848. Si bien muchos de ellos mantienen las tradiciones culturales de México, no todos lo hacen. Algunos, aunque no todos, son bilingües.

En ocasiones, se autodenominan tejanos (de Texas), californios (de California) y, obviamente, estadounidenses.

Los sistemas de riego favorecen la inmigración

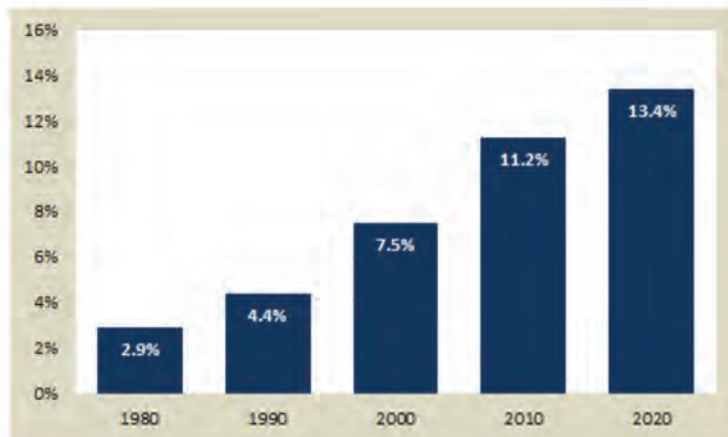
A partir de principios del siglo XX, la difusión del riego (agua transportada por canales desde los ríos hasta los campos de cultivo) permitió cultivar más tierras. A más tierras de cultivo, más trabajadores, sobre todo para cosechar los cultivos. Durante la época de cosecha, los agricultores necesitaban mucha mano de obra, pero cuando se terminaba, los empleados ya no eran necesarios.

Al principio, los nativos americanos locales, los blancos y algunos inmigrantes de otros países eran quienes realizaban este trabajo, pero pronto los mexicanos y los mexicoamericanos ayudaron a cubrir la necesidad de trabajadores agrícolas.

Como los agricultores de diversos estados necesitaban una gran cantidad de personal en época de cosecha, las personas viajaban (migraban) de un estado a otro cuando los cultivos estaban listos para cosechar. Los trabajadores migrantes se convirtieron en una parte esencial del país agrícola.

Porcentaje de población hispana o latina en relación con la población total de Washington, 2020

Año	Población
2020	1,022,667
2010	755,790
2000	441,510
1990	214,570
1980	120,016





Qué hacen los trabajadores agrícolas

Las tareas agrícolas suponen un duro trabajo físico, en especial, cuando las temperaturas son elevadas. Se requiere de habilidades especiales para saber recolectar la fruta sin dañarla, cortar los espárragos correctamente para que las raíces sigan creciendo o recoger frutos del bosque cuando están suficientemente maduros, pero no demasiado. Las personas encargadas de recoger las frutas de los árboles deben subirse a una escalera, mantener el equilibrio y estirarse hacia los árboles. Para recolectar frutos rojos o espárragos, las personas deben permanecer arrodilladas durante varias horas seguidas; la receta perfecta para el dolor de espalda.

Los trabajadores agrícolas también están expuestos a sufrir lesiones, como caídas de las escaleras, enfermedades por los productos químicos que se rocían sobre los cultivos o afecciones relacionadas con el calor extremo. A medida que sube la temperatura, la protección contra las enfermedades, e incluso la muerte, por calor se torna más importante.

La mayoría de los trabajadores agrícolas son hombres; sin embargo, hay mujeres que llevan a cabo tareas en el campo y, durante varios años, también los niños. (Algunas personas afirman que aún hay niños trabajando en el campo a pesar de que es ilegal). Mujeres y hombres también trabajan en centros de embalaje, donde se procesan los alimentos; por ejemplo, en grandes galpones donde las manzanas se clasifican para descartar las que estén dañadas y, luego, se empaquetan cuidadosamente en cajas para enviarse y almacenarse. Algunos de ellos también trabajan en empresas que preparan alimentos para congelarlos o convertirlos en productos envasados o enlatados.

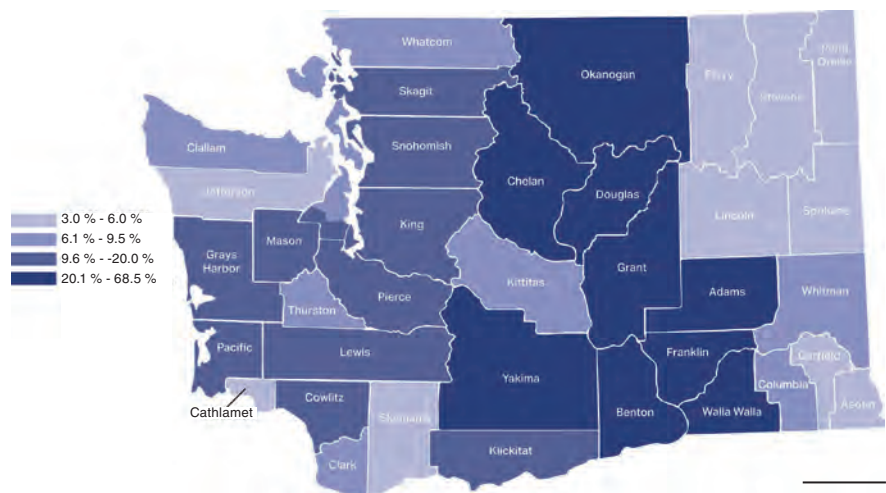
Con el tiempo, cada vez más labores agrícolas las realizaban máquinas que araban, regaban y rociaban productos químicos. Sin embargo, a medida que la extensión del riego crecía, también crecían las tierras cultivables y, en consecuencia, la necesidad de empleados que realicen las tareas que las máquinas aún no pueden.

El trabajo agrícola desempeña un papel importante en el centro y el este de Washington, donde se cultivan grandes cantidades de cereales, frutas y verduras. Por otro lado, el oeste del Estado cuenta con grandes explotaciones de arándanos, enormes campos de tulipanes y narcisos, y una gran cantidad de granjas de fresas y frambuesas. En cualquier lugar donde se lleven a cabo actividades agrícolas probablemente haya trabajadores latinos. Algunos de ellos solo trabajan durante la época de cosecha, pero otros brindan sus servicios durante todo el año, generalmente, en granjas lecheras.

Muchos latinos también trabajan en bosques; se encargan de la replantación de árboles en áreas que fueron taladas. Algunos también se encargan de cosechar helechos y otras plantas que crecen en los bosques, que los floristas luego utilizan para armar ramos de flores. Durante la primavera y el otoño, las personas también recolectan y venden hongos silvestres.

En el pasado, la mayoría de los trabajadores agrícolas venían de México, pero a partir de la década de 1990 se han observado trabajadores de otros países de Centroamérica.

Porcentaje de hispanos en cada condado del estado de Washington



Phyllis Gutiérrez Kenney

Miembro retirado de la Cámara de Representantes del Estado de Washington

Phyllis Gutiérrez Kenney, nacida en 1936, era una de los ocho hijos de una familia de trabajadores agrícolas migrantes. Sus padres se trasladaron de México a Estados Unidos en 1919. La familia Gutiérrez seguía las cosechas de un estado a otro y, en consecuencia, todos los niños nacieron en diferentes estados. La mamá de Phyllis la llamaba “bebé remolacha”, por la plantación en la que estaban trabajando en Montana cuando nació.

La familia de Phyllis fue una de las primeras en establecerse en Wapato. Al principio, toda la familia se dedicaba al trabajo agrícola, pero, más adelante, su padre consiguió trabajo en un negocio de otro latino. Su mamá abrió un restaurante (el primer restaurante mexicano del pueblo). Phyllis y todos sus hermanos trabajaron allí.

La familia pudo comprar una casa, para que, como dice Kenny, “Cuando los niños fueran a la escuela, pudieran brindar un domicilio real. Fue algo bonito. Como también lo fue tener ese tipo de estabilidad”.

Cuando Phyllis y su hermano comenzaron a ir a la escuela, el nombre de su hermano era Juan, pero en la escuela se lo cambiaron a John. Lo mismo sucedió con Phyllis, quien solía llamarse Felipa, pero en la escuela se lo cambiaron a Phyllis. “Ahora me gustaría volver a cambiarlo a mi nombre original”, mencionó Phyllis en una entrevista.

Cuando era joven, se mudó a Tri-Cities; allí ayudó a establecer clínicas de salud para trabajadores agrícolas, programas educativos y centros de cuidado infantil para familias rurales. Algunos de sus programas todavía existen.



Más adelante, se mudó a Seattle y, en 1997, fue elegida miembro de la Washington State Legislature, donde trabajó hasta 2012. Phyllis fue una de las pioneras en aprobar nuevas leyes que permitieran mejorar

las condiciones de los trabajadores agrícolas, como la vivienda, los salarios y la educación.

También se convirtió en la presidenta de la House Higher Education Committee, que se encarga de elaborar leyes estatales sobre institutos comunitarios y técnicos de educación superior (generalmente programas de dos años) y universidades (generalmente programas de cuatro años o más).

Logró muchas cosas. Estos son solo dos ejemplos de las leyes que Phyllis ayudó a que se aprobaran:

Una ley que permitió crear un programa en el que los estudiantes de institutos comunitarios de educación superior aprendieran habilidades laborales e inglés en una misma clase. Con este programa se les ayuda a terminar sus estudios con anticipación y a conseguir trabajos bien remunerados.

Una ley para facilitar dinero a los estudiantes de institutos de educación superior cuyas familias sean indocumentadas, es decir, que no tengan permiso del gobierno federal para residir en EE. UU.

En 2012, decidió retirarse de la legislatura. Más adelante fue electa presidenta de la Washington State Board for Community and Technical Colleges, que dirige los 34 institutos de educación superior de dos años del Estado.

Latinos en los pueblos y las ciudades de Washington

Muchos trabajadores agrícolas migrantes y sus hijos adultos buscaban oportunidades que les permitieran cumplir el sueño de conseguir una mejor vida. Durante varias décadas, los latinos realizaron trabajos en ferrocarriles, explotaciones forestales y ciudades, donde llevan a cabo trabajos de jardinería, cocina, cuidado de niños y otras tareas. Sin embargo, también crearon muchos pequeños negocios, como restaurantes, panaderías y barberías.

Los latinos provenientes de diversos países inmigraron directamente a la ciudad o a comunidades suburbanas, mientras que otros se trasladaron a Washington desde otros estados de EE. UU.

Mike Sotelo, por ejemplo, llegó al estado de Washington desde Los Ángeles, estuvo un tiempo sin hogar y luego consiguió trabajo como obrero para una gran empresa de construcción. Con el tiempo, logró convertirse en el copropietario de la empresa y presidente de la Washington State Hispanic Chamber of Commerce. También creo pequeños centros comerciales para ofrecer espacios donde pudieran establecerse nuevas empresas. La llegada de su familia a Estados Unidos se remonta a 1611, durante los primeros años de la conquista española.

Es uno de los muchos latinos altamente exitosos e instruidos del estado de Washington.

Algunos latinos iniciaron pequeños negocios que terminaron siendo grandes empresas. Gene Juarez, por ejemplo, creció en Wapato como hijo de trabajadores agrícolas. En 1971, abrió una peluquería de primera categoría en Seattle. Actualmente, le da empleo a 1000 personas en diez diferentes peluquerías y spas, y en una academia que capacita a nuevos profesionales de belleza.

El mexicano Pedro Celis es un distinguido ingeniero jubilado de Microsoft que fue nombrado uno de los 100

Alfie Alvarado-Ramos



director retirado de Washington Department of Veterans Affairs. El gobernador Jay Inslee reconoció su servicio declarando lo siguiente: “Las contribuciones de Alfie reflejan las mejores cualidades de Estados Unidos: valor, fuerza y sacrificio”.

Presidente de la Corte Suprema Steven C. González

Presidente de la Corte Suprema de Washington



hispanos más influyentes de Estados Unidos. De 2003 a 2005, trabajó para el Information Technology Advisory Committee del presidente de Estados Unidos.

Sus caminos hacia el éxito requirieron trabajo duro y un carácter fuerte. Por ejemplo, Mike Sotelo cuenta que, cuando consiguió por primera vez un trabajo de oficina en la empresa constructora, algunos de sus compañeros se referían a él como el “recolector de lechugas”. Pero él simplemente se negó a que eso lo detuviese.

Además de los insultos y los prejuicios, los latinos también tuvieron que enfrentar otros obstáculos. Los médicos de otros países no pueden ejercer en EE. UU., a menos que se matriculen en una facultad de medicina estadounidense. Algunos profesionales deben volver a capacitarse para llevar a cabo tareas que ya saben hacer. A veces, profesionales altamente calificados terminan en puestos de trabajo mal pagados que nada tienen que ver con su educación ni con la profesión que ejercían antes de llegar al país.

A continuación, se brindan algunos ejemplos de personalidades latinas importantes y exitosas que residen en nuestro estado:

Ana Mari Cauce, presidenta de la University of Washington

Eduardo Peñalver, presidente de Seattle University

Edgar Martínez, exjugador del equipo de béisbol Mariners, elegido para pertenecer al National Baseball Hall of Fame

Alfredo Arreguín, artista muy querido, cuyos cuadros se encuentran en el Smithsonian American Art Museum. Falleció a los 88 años, el 24 de abril de 2023.

María Sigüenza, directora ejecutiva de Washington State Commission on Hispanic Affairs

Estar todo el día agachado es muy agotador, sobre todo si es bajo el calor intenso del sol.



Los trabajadores agrícolas luchan contra los bajos salarios

Desde sus comienzos, el trabajo agrícola ha sido muy mal pagado para lo duro que es. En el sur de Estados Unidos, los africanos esclavizados realizaron trabajos agrícolas durante cientos de años sin remuneración alguna. Cuando la esclavitud terminó, la mayoría de las personas negras no tenían dinero ni tierras; muchas de ellas fueron retenidas y obligadas a trabajar en condiciones similares a las de la esclavitud por los dueños de las plantaciones. Esta fue una de las razones por las que los estadounidenses acabaron con una economía agrícola que dependía de la mano de obra barata.

Otra razón por la que salarios del trabajo agrícola son bajos es porque los estadounidenses se acostumbraron a los precios de los alimentos que dependen de que los agricultores mantengan sus costos bajos. Pagarles más a los trabajadores agrícolas significaría aumentar el precio de los alimentos en el mercado.

El resultado es que no se respeta el trabajo agrícola ni se paga muy bien a las personas que lo realizan. Las estanterías de nuestras tiendas de comestibles estarían vacías si no fuera por su trabajo.

Los trabajadores agrícolas también enfrentan dificultades para acceder a la educación o a las capacitaciones que requieren los empleos mejor pagados. Esta es una realidad que afecta principalmente a los inmigrantes recién llegados que aún no hablan inglés. Algunos trabajadores agrícolas temen que si piden más dinero o un mejor trato podrían ser deportados, ya que no son ciudadanos estadounidenses o no tienen permiso del gobierno para trabajar aquí.

Los sindicatos de los empleados agrícolas trabajan para conseguir mejores salarios y más respeto

En Estados Unidos, la lucha de los trabajadores agrícolas por un mejor salario, una vivienda digna y más respeto viene de larga data.

Los trabajadores forman sindicatos, que son organizaciones de empleados que se unen para negociar los salarios y las condiciones de trabajo con sus empleadores. El poder de negociación de un sindicato proviene, en parte, de su capacidad para conseguir que todos sus afiliados participen en las huelgas, es decir, que se nieguen a trabajar hasta que se cumplan sus requisitos. Huelga es la palabra que suele utilizarse en español para el término en inglés strike.

Desde principios del siglo XX, los trabajadores comenzaron a intentar formar sindicatos en varias zonas agrícolas del estado de Washington. El primer intento de sindicalizar a los trabajadores tuvo lugar en 1909. Un sindicato llamado International Workers of the World (IWW) llegó a Yakima. Se encontró con algunos trabajadores con intención de crear un sindicato a fin de mejorar sus condiciones laborales, mientras otros tenían demasiado miedo de perder sus empleos si se unían.

La mayoría de los dueños de las explotaciones agrícolas estaba en contra del sindicato, y en algunos lugares la policía prohibió las reuniones sindicales y arrestó a sus miembros. Ninguna explotación agrícola se sindicalizó en ese momento. Ninguna granja se sindicalizó en aquella época, y no se sabe si todas las reuniones, requisitos y presiones de la IWW convencieron a algún productor agrícola para que tratara mejor a sus trabajadores.

La raza, el cambio de época y un tiempo difícil

Durante la década de 1920, pocos estadounidenses blancos trabajaban en el campo, debido a que tenían mejores oportunidades laborales. En aquella época era habitual que los blancos pensaran que merecían más oportunidades que los latinos, los indios, los estadounidenses de origen asiático o la población de raza negra. Se reclutaron latinos (en aquella época tanto mexicanos como mexicoamericanos) para que vinieran a trabajar en los campos.

Pero en 1929, la economía colapsó y muchas personas perdieron sus trabajos. En ese momento, las personas blancas necesitaban tanto el trabajo que se vieron obligados a trabajar en las explotaciones agrícolas nuevamente. Por ello, el gobierno estadounidense expulsó a los latinos para darle el lugar a los blancos desempleados. Miles de latinos fueron deportados a México, incluso muchos que eran ciudadanos estadounidenses. Esto significó una violación de la ley y de sus derechos humanos.

Aun así, la lucha de los trabajadores agrícolas por un mejor trato continuó. En 1933, 100 trabajadores participaron en una huelga en una huerta cerca de Yakima y se enfrentaron con 250 productores agrícolas. Todas las reuniones públicas de trabajadores fueron prohibidas, otra clara violación de sus derechos.

El gobierno federal no fue de ayuda. En la década de 1930, cuando el Congreso aprobó leyes en materia laboral para proteger a los trabajadores de las duras condiciones y las largas jornadas laborales, no tuvo en cuenta a los trabajadores agrícolas. Mucho más tarde, en 1973 y 1983, el Congreso aprobó leyes para incluir a determinados trabajadores agrícolas, pero no a todos; algunos seguían sin cobrar las horas extra. (La remuneración de las horas extra suele ser 1½ veces el salario por hora normal). No fue hasta 2021 que la Washington State Legislature aprobó finalmente una ley por la que se obliga a pagar las horas extra en nuestro Estado.

Durante la Segunda Guerra Mundial, a principios de la década de 1940, se les solicitó a los mexicanos que vinieran a trabajar al campo, mientras otros luchaban en la guerra o trabajaban construyendo barcos y aviones.





La Segunda Guerra Mundial y el Programa Bracero

En la década de 1940, cuando comenzaba la Segunda Guerra Mundial[LG1], los blancos, y algunas personas de color, consiguieron trabajos mejor pagados en las ciudades. Allí, construyeron barcos y aviones necesarios para luchar en la guerra. Muchos fueron reclutados para servir en el ejército.

Una vez más, los dueños de las explotaciones agrícolas necesitaban mano de obra desesperadamente. El gobierno estadounidense y el mexicano crearon el Programa Bracero para reclutar mexicanos que vinieran a Estados Unidos a trabajar con visas temporales (permiso para entrar en el país). En el programa, a estos trabajadores se les denominó braceros.

Otra parte del programa se centró en contratar mexicanos para trabajar en los ferrocarriles. Sin embargo, el programa se vio rodeado de terribles condiciones de vida en lugares remotos y corrupción tanto por parte de Estados Unidos como de México, que estafaron a los trabajadores y se quedaron con parte del dinero que ganaban.

Los braceros que se reclutaron para llevar a cabo trabajo agrícola esperaban volver a sus hogares en México entre las cosechas. Una guía de investigación de la Library of Congress de EE. UU. informa lo siguiente:

Estados Unidos y México acordaron una serie de protocolos mediante los cuales se debían proteger a los braceros de la discriminación y los malos salarios. Sin embargo, la discriminación continuó y los braceros tuvieron que pagar cargos adicionales por alojamiento y comida, enfrentaron deducciones salariales y fueron expuestos a sustancias químicas mortales. El 31 de diciembre de 1964, el Programa de Braceros concluyó... y dio lugar a una afluencia de trabajadores indocumentados y documentados, 22 años de mano de obra barata mexicana y remesas a México por parte de los braceros.

Una remesa es el dinero que envían los emigrantes a sus familias en México. La mayoría de los trabajadores que vinieron por el Programa Bracero eran hombres que dejaron a sus familias en México y les enviaban dinero.

Durante los años de vigencia del Programa Bracero, los trabajadores agrícolas latinos solían ser bienvenidos y recibir reconocimientos no solo por su duro trabajo, sino también por haber salvado a los dueños de las plantaciones agrícolas y a nuestro suministro de alimentos del desastre en tiempos de guerra.

Sin embargo, en la mayoría de los casos, vivían en pequeñas chozas sin agua corriente ni instalaciones sanitarias interiores, y algunos de ellos acampaban a orillas de la ribera. No había programas escolares para los niños que emigraban con sus padres, y la atención o los servicios médicos que se les brindaban eran escasos o inexistentes.

El movimiento por los derechos civiles llega a las comunidades latinas de Washington

En la década de 1960, una nueva oleada de organización sindical de trabajadores agrícolas recorrió la costa oeste desde California, donde César Chávez fundó la United Farmworkers Association en 1962. Dicho sindicato surgió mientras crecía el movimiento por los derechos civiles de las personas negras. Chávez ayudó a que las personas vieran la similitud entre la discriminación de los negros y el trato que reciben los trabajadores agrícolas filipinos y latinos.

En 1963, Martin Luther King Jr. encabezó la famosa Marcha sobre Washington por el empleo y la libertad, a la que asistieron unas 250,000 personas. En todo el país, los negros y sus aliados hicieron campaña para poner fin a las leyes del Sur de Estados Unidos que segregaban a negros y blancos, y que negaban a los negros el derecho al voto, a conseguir buenos trabajos y a ser respetados como iguales.

Ese movimiento inspiró a otras personas de color, así como a las mujeres, a hacer campaña por sus propios derechos de igualdad.

A mediados de la década de 1960, un pequeño grupo de trabajadores que luchaban por los derechos civiles de los negros viajó desde Seattle hasta las comunidades agrícolas para enseñarles a los jóvenes latinos cómo solicitar el ingreso en la universidad. Como resultado, cerca de 30 estudiantes latinos fueron admitidos en la University of Washington. Algunos de ellos fueron inspirados por los estudiantes negros y su trabajo por los derechos civiles y, por ello, crearon un movimiento para la justicia de los trabajadores agrícolas y los latinos en general.

Para muchos de esos jóvenes latinos, la lucha por la igualdad, una mejor calidad de vida, la educación y la salud fue una elección de vida.

En ese momento, se autodenominaban Chicanos. El movimiento chicano se volvió muy poderoso, tanto que dio lugar a tres grandes centros de cambio que hoy son importantes y prósperas organizaciones, como El Centro de la Raza, Sea Mar Community Health Centers y Radio KDNA.



El Centro de la Raza

Roberto Maestas fue uno de los latinos que consiguió graduarse de la secundaria y asistir a la universidad. Roberto fue criado por sus abuelos en New Mexico y durante su adolescencia fue uno de los trabajadores agrícolas migrantes. Se mudó a Seattle con unos parientes, fue a la universidad y se convirtió en profesor de español en Franklin High School. Con ayuda de su mentor, quien supo ver su inteligencia y capacidad, Roberto obtuvo su título de posgrado en University of Washington. Luego, ayudó a crear el programa Inglés como Segundo Idioma en South Seattle Community College.

Cuando en 1972 el presupuesto que recibía el programa fue recortado sorpresivamente, Maestas, junto a otras personas, decidió mantener el programa con su propio dinero. Le solicitaron permiso a Seattle Public School District para utilizar una escuela vacía y abandonada. El distrito escolar se lo negó, pero Maestas y sus simpatizantes no aceptaron un no como respuesta. Maestas y unos 75 activistas se trasladaron a la escuela vacía y reunieron a otros miembros de la comunidad en búsqueda de apoyo. El edificio carecía de calefacción y agua corriente, pero un restaurante mexicano cercano les proporcionó comida y les proporcionó una larga manguera para que tuvieran agua. Negros, morenos, blancos y nativos americanos los apoyaron, semana tras semana, y luego mes tras mes. Finalmente, una gran multitud se presentó en una reunión de Seattle City Council y dejó en claro que no pensaba rendirse.

Después de tres meses, el distrito escolar y la City of Seattle finalmente cedieron el alquiler del edificio a los activistas por un dólar al año. Fue una gran victoria para la protesta no violenta, y el comienzo de un destacado centro de educación y servicios comunitarios.

Actualmente, el Centro de la Raza ofrece servicios de cuidado infantil y para adultos mayores, programas educativos, clases de inglés y mucho más a personas de todas las razas. Lo que es aún más notable es que El Centro

construyó edificios de departamentos para personas mayores y con bajos ingresos en lo que solían ser terrenos de la escuela. Además, tiene grandes planes en materia de viviendas y centros de servicios en otros lugares que albergan numerosas comunidades latinas.



Washingtonia, póster de Alfredo Arreguin



**Alfredo Arreguin
(1935-2023)**

Arreguin emigró a Estados Unidos para asistir a la Universidad de Washington y se formó como artista en Seattle. Reconocido en el ámbito internacional por sus pinturas con motivos densos y simbólicos, recibió numerosos premios, incluido un premio humanitario otorgado por la Washington State Legislature y un premio de arte del gobernador del estado de Washington.

Sea Mar Community Health Centers



Rogelio Riojas

Fundador de Sea Mar
Community Health
Centers

Rogelio Riojas fue un líder estudiantil del movimiento chicano de la University of Washington que participó en la ocupación de la escuela vacía que se convirtió en El Centro de la Raza. Hijo de trabajadores agrícolas inmigrantes de Texas, Rogelio creció en Othello, una ciudad al este de Washington.

Durante el verano entre su penúltimo y último año de universidad, obtuvo un trabajo de medio tiempo en una clínica de United Farmworkers (UFW) en Toppenish, en Yakima Valley. Riojas creía injusto que los residentes de Othello tuviesen que viajar 80 millas para llegar a esa clínica y, para finales de verano, logró persuadir a UFW para que abrieran una clínica en Othello.

Esa experiencia lo hizo cambiar de idea en cuanto a su profesión, pasó de querer ser abogado a administrador de servicios de salud. Cuando aún estaba en el instituto de educación superior, él junto con otros estudiantes solicitaron financiación para abrir una clínica para latinos en Seattle. Unieron fuerzas con otro grupo que ya había solicitado una clínica similar en Marysville y, en 1978, se fundó Sea Mar Community Health Center.

Comenzó como una pequeña clínica del barrio de South Park, en Seattle, que contaba con apenas siete empleados. Hoy en día, cuenta con 60 clínicas en 13 condados que brindan servicios de atención a personas de ingresos bajos y medios de todas las razas. Además de atención médica, estos servicios incluyen atención de salud mental y dental.

Sea Mar también se encarga de gestionar viviendas para personas con bajos ingresos y sin hogar, y cuenta con un centro preescolar bilingüe, guarderías y campamentos de verano. Incluso tiene un club de boxeo para sacar a los niños de la calle, brindarles un lugar en donde hacer ejercicio y mantenerlos alejados de las drogas y el alcohol.

En el sur de Seattle, estado de Washington, Sea Mar también cuenta con un excelente museo sobre historia latinoamericana. Es un lugar popular para excursiones escolares.



Sea Mar y sus aliados siguen defendiendo la atención médica para todos, el acceso a viviendas seguras y asequibles para los trabajadores agrícolas migrantes, los derechos de los inmigrantes y otras cuestiones de justicia social.

En 2022, Riojas aún era el encargado de Sea Mar. “Seré activista hasta el día de mi muerte”, manifestó.

Radio KDNA

Durante el movimiento por los derechos civiles de la década de 1960 y principios de la década de 1970, se pusieron en marcha programas federales para combatir la pobreza y ampliar las oportunidades, pero no duraron mucho; para mediados de la década de 1970, la mayoría habían dejado de recibir financiación. Sin embargo, en esos pocos años, esos programas lograron demostrar lo que se podía hacer, y muchas personas que trabajaban en ellos encontraron la forma de hacer más cosas.

Una de ellas fue crear una estación de radio.

Durante el mediodía del 19 de diciembre de 1979, salió al aire la RADIO KDNA (que se pronuncia cadena) en Yakima; una radio en español que buscaba atender las necesidades de la comunidad de trabajadores agrícolas latinos del centro y el este de Washington.

La creación de la estación era una necesidad inminente, ya que las personas que hablaban poco inglés no tenían acceso a la información sobre lo que ocurría en sus comunidades, ni en nuestra nación. Más adelante, en 2021, la información en español sobre la pandemia del COVID-19 también fue de vital importancia.

KDNA se convirtió en la voz del campesino. Apenas unos meses después de salir al aire, demostró su importancia cuando el volcán Mount St. Helen hizo erupción y esparció una nube de cenizas tan densa que convirtió al día en oscuridad en el valle de Yakima. En ese momento, los latinos dependían de KDNA para que les explicara lo que estaba ocurriendo y cómo debían protegerse.

KDNA tiene un alcance que va más allá de la comunidad latina; la radio ofrece ciertos programas en inglés para filipinos, indios Yakama y anglosajones (personas blancas). Además, continúa defendiendo la idea de mejores salarios, condiciones laborales y viviendas para los trabajadores agrícolas y sus familias.

Actualmente, ya no es solo una estación de radio, sino un centro para todo tipo de actividades comunitarias. Radio KDNA ofrece conciertos en vivo en un pequeño anfiteatro ubicado frente a su edificio. Una vez a la semana, organiza un mercado agrícola. Además, patrocina festivales, bailes, celebraciones por días festivos y una gran fiesta de Navidad, así como una autoescuela, servicios de inmigración, una cooperativa de crédito y un programa educativo.

También funciona como un centro de derivación que conecta a los interlocutores con servicios sociales y educativos, así como de salud e inmigración.

A partir del asesoramiento de los consejos consultivos de la comunidad, identifica los temas o problemas sobre los que la gente necesita más información. Luego, escribe y publica fotonovelas, novelas gráficas donde se explican temas como la prevención de enfermedades; las vacunas; la lucha contra las agresiones sexuales y la adicción a los opioides, y la contaminación del aire y el agua que representa un riesgo para la salud de las personas. El personal de KDNA también crea videos y utiliza las redes sociales.

Sus investigadores se encargan de buscar y analizar los problemas locales que afectan a las familias latinas y de bajos ingresos. Gracias a un estudio, de 11 años de duración, se encontraron diferentes maneras de ayudar a reducir el asma, una enfermedad que afecta la respiración. El aire y el agua contaminados pueden causar, e incluso agravar, el asma.



Reforma educativa para los alumnos hispanohablantes

No fue hasta la década de 1960 que se pusieron en marcha programas escolares para los estudiantes que necesitaban aprender inglés o aquellos de familias migrantes.

Antes de eso, los padres migrantes inscribían a sus hijos en una escuela y, cada vez que se mudaban, debían transferirlos a una nueva escuela. Antes del acceso a Internet, la escuela debía sacar copias y enviar por correo los expedientes escolares a la siguiente escuela. A veces, las escuelas no recibían los expedientes, por lo que no sabían a qué clases habían asistido los niños o qué créditos necesitaban para graduarse.



Hasta la década de 1960, la mayoría de las escuelas no contaban con programas para enseñar inglés a los estudiantes inmigrantes, sino que se esperaba que lo aprendieran por su cuenta.

Además, los niños que solo hablaban español o una lengua indígena enfrentaban dificultades al asistir a escuelas donde no había programas para ayudarlos a aprender inglés. Simplemente se esperaba que aprendieran por su cuenta y se les solía castigar si hablaban su lengua materna en la escuela.

Incluso después de la creación de programas escolares para ayudar a los estudiantes a aprender inglés, los docentes tardaron en aprender a hacerlo bien; incluso hoy en día hay debates sobre qué métodos de enseñanza funcionan mejor.

En 2023, los programas bilingües mediante los que se enseñan a clases enteras, de estudiantes latinos y no latinos, en español y en inglés crecen constantemente. Sin embargo, los estudiantes de esas clases que solo hablan lenguas indígenas tendrán que aprender dos lenguas nuevas.

Educación comunitaria para los estudiantes



La Latinx Youth Summit se celebra todos los años en la zona de Olympia. Se trata de una gran reunión de jóvenes latinos patrocinados por La Mesa Redonda/ Hispanic Roundtable. Este evento centrado en la educación superior y la vida profesional está disponible para estudiantes de secundaria, sus padres y sus docentes de los condados de Thurston, Lewis, Mason, Pacific y Grays Harbor.



Mi Chiantla es un programa educativo sin fines de lucro de Thurston County, Washington, en el que se fomenta la excelencia académica y técnica que se centra en los programas para padres y en la prevención participativa del consumo de drogas mediante la educación basada en la Ciencia, la Tecnología, la Ingeniería y las Matemáticas (Science, Technology, Engineering and Mathematics, STEM), la música y las artes.

El liderazgo latino en la legislatura de Washington



Sen. Nikki Torres,
Distrito Legislativo 15

Legisladores sentados:

Repr. Lillian Ortiz-Self, Distrito Legislativo 21
Repr. Bill Ramos, Distrito Legislativo 5

Legisladores parados de izquierda a derecha:

Sen. Rebecca Saldaña, Distrito Legislativo 37
Repr. Emily Alvarado, Distrito Legislativo 34
Repr. Tarra Simmons, Distrito Legislativo 23

Sen. Javier Valdez, Distrito Legislativo 46

Repr. Monica Jurado Stonier, Distrito
Legislativo 49

Repr. Julio Cortés, Distrito Legislativo 38

Repr. Sharlett Mena, Distrito Legislativo 29

Sen. Emily Randall, Distrito Legislativo 26

Repr. Kristine Reeves, Distrito Legislativo 30

Repr. Alex Ybarra

Cuando Alex Ybarra era muy pequeño, su mamá se lo llevó a él y a sus hermanos al campo para trabajar durante el verano. Ese día, su mamá se levantó tan temprano que él y sus hermanos todavía dormían; los sacó de la casa y los sentó en el auto. Siguieron durmiendo hasta que salió el sol. Los hermanos de Alex y su mamá quitaban la maleza de las plantaciones de las remolachas azucareras y los frijoles. La familia también recolectaba otros cultivos, como uvas, cerezas y manzanas.

Cuando Alex comenzó la escuela, no sabía nada de inglés. Se sentía totalmente perdido, ya que nadie les enseñaba inglés a los niños latinos que solo sabían español. No tuvo más opción que aprenderlo por su cuenta. Cuando necesitaba ayuda, les pedía a sus hermanos que lo ayudaran. Los niños que hablaban español en la escuela eran castigados, por lo que Alex atravesó momentos realmente difíciles. Disfrutaba la clase de Matemáticas, ya que los números le resultaban más fáciles de entender que las palabras en inglés.

Para finales de octavo grado, todos los niños habían elegido a qué clases de Matemáticas les gustaría asistir en la secundaria. Todos los estudiantes latinos eligieron una clase fácil de Matemáticas general en lugar de una clase de álgebra más avanzada. Alex quería tomar la clase más fácil, pero su maestra, la Sra. Lambeck, le sugirió



que tomara álgebra. “No,” contestó Alex, “si me pone en la clase de álgebra, reprobare”.

Pero su maestra insistió. “No, no vas a reprobare. Eres bueno en Matemáticas. Mira tus notas, has obtenido todas A en Matemáticas, te irá bien”. Alex intentó discutir con su maestra, pero ella lo

inscribió en álgebra de todas maneras.

La Sra. Lambeck estaba en lo correcto. Alex obtuvo todas A en álgebra. De hecho, obtuvo un título de estudios superiores en Matemáticas y obtuvo un máster en Administración de Empresas. Trabajó como ingeniero y científico en la Rocket Research Company durante 14 años.

Después regresó a su ciudad natal, Quincy, en el condado de Grant, para trabajar en el Public Utility District del condado. Fue elegido miembro del consejo escolar de Quincy y llegó a ser su presidente y, más adelante, fue vicepresidente de la asociación estatal de miembros de consejos escolares.

En 2019, fue elegido miembro de la Washington State House of Representatives, donde forma parte del Education Committee y ayuda a tomar decisiones sobre las escuelas de todo el estado.

Sabe por experiencia propia el peso que tiene la educación en el futuro de cada estudiante.

Carolina Mejia fue elegida comisionada de Thurston County

Cada vez son más los latinos elegidos para dirigir consejos escolares, ayuntamientos y comisiones de condados. Carolina Mejia es una de ellas.

En 2021, fue elegida comisionada de Thurston County. Ella y su familia inmigraron a Estados Unidos desde Honduras cuando tenía 11 años. Los funcionarios públicos de Honduras habían obligado a su padre, médico, a entregar el 30 % de su salario al nuevo gobierno, y las condiciones del país eran cada vez más violentas y peligrosas.

Por suerte, Carolina y su familia ya tenían parientes en Estados Unidos; quienes los apadrinaron para que pudieran tener la ciudadanía estadounidense.

Cuando llegaron, Carolina recuerda que su primera comida estadounidense fue un jugo de naranja y un sándwich de Bolonia. Dice que le



resultó extraño, pero fue “el mejor sándwich de Bolonia de la historia”.

Aprender inglés y adaptarse a un nuevo país y a una nueva cultura no fue fácil. Sin embargo, Carolina era una buena estudiante y obtuvo un título de educación superior en administración. Trabajó en el tribunal de familia de Thurston County antes de ser elegida para la comisión del condado.

Pasa sus días trabajando para abordar los retos de una comunidad en crecimiento en materia de vivienda asequible, agua limpia, calles seguras y una economía sana que permita que las personas y los comercios prosperen.

Las condiciones de los trabajadores agrícolas son mejores, pero aún queda mucho por hacer

La mayoría de las personas afirman que las condiciones de los trabajadores agrícolas son mucho mejores en la década de 2020 que en la de 1960. Las leyes estatales dieron lugar a mejores estándares de vivienda de los trabajadores agrícolas, así como a un aumento de los salarios; sin embargo, esto no fue suficiente para sacar de la pobreza a muchos de ellos y a sus familias.

Muchos productores agrícolas se enorgullecen de tratar a sus empleados con respeto y garantizar que sus condiciones de trabajo sean seguras y humanas. Algunos fueron tutores de los trabajadores agrícolas y los han ayudado a acceder a empleos mejor remunerados y más especializados. Sin embargo, las disputas por el salario, la vivienda y otros asuntos con otros agricultores siguen vigentes, al igual que las esperanzas de que los salarios sigan aumentando lo suficiente como para que las familias alcancen la clase media.

La población de trabajadores agrícolas también cambió. En la década de 2020, más trabajadores agrícolas son inmigrantes de primera generación, y algunos de ellos están indocumentados y sujetos a ser deportados. Muchos inmigrantes recientes son indígenas que hablan sus propias lenguas en lugar del español, entre ellos muchos

procedentes de naciones centroamericanas. Muchos más escapan de la pobreza y la violencia extremas. Todas estas situaciones suelen hacer que las personas sientan miedo de defender sus derechos.

Durante la pandemia del COVID-19, los lugares concurridos y la falta de mascarillas en las plantas empaquetadoras de fruta dio lugar a brotes de la enfermedad y algunos trabajadores se declararon en huelga. Los latinos que desempeñaban otras tareas también se enfrentaron a esta realidad. En todo el estado, los latinos tenían más del doble de probabilidades de contraer COVID-19, e incluso morir a raíz de dicha enfermedad, que los blancos. Los trabajadores de las plantas de empaquetado lograron un mayor “pago adicional por peligrosidad” por su trabajo y condiciones laborales un poco más seguras.

El Washington State Labor Council, la Washington Immigration Solidarity Network y otras organizaciones trabajan para ofrecerles a los trabajadores agrícolas y a los inmigrantes lugares donde informarse sobre sus derechos y cómo protegerlos.



En el oeste de Washington, los productores agropecuarios de frambuesas, arándanos, tulipanes, narcisos y hortalizas dependen de la mano de obra agrícola, al igual que las lecherías.

Los sindicatos llegan a los campos de frutos rojos y tulipanes

En el noroeste de Washington, donde los frutos rojos y los bulbos de flores son cultivos significativos, las victorias sindicales lograron mejorar los salarios y las condiciones de trabajo.

Una de esas victorias tuvo lugar en Washington Bulb Company, con sede en Mount Vernon, en donde los trabajadores, liderados por la organización Familias Unidas por la Justicia (FUPJ), se declararon en huelga tres días antes del Festival de Tulipanes anual de 2022, que atrae a miles de turistas de la zona. Obtuvieron las mejoras que pedían y, aunque el empleador no firmó un contrato sindical, aceptó seguir reuniéndose con ellos en caso de que surgieran problemas.

En 2017, la FUPJ también logró un contrato sindical con Sakuma Brothers Farms, un importante productor de frutos rojos de Skagit County. Este contrato se firmó tras varios años de conflicto y un llamado al boicot a sus frutos rojos.

Lo que más le preocupa a la FUPJ son los mexicanos indígenas, los inmigrantes centroamericanos y los trabajadores que vienen con visados temporales que les permiten trabajar para un único empleador. Esto significa que si pierden su trabajo, pierden su derecho a permanecer en el país.

La FUPJ también suscita el apoyo público al establecer una relación entre la causa de los trabajadores migrantes y las cuestiones como el cambio climático, la reforma de las leyes de inmigración y la justicia racial. Crearon una granja cooperativa de trabajadores y hacen campaña por la “justicia alimentaria”, que significa darles un trato justo a los trabajadores agrícolas; cuidar de manera adecuada a los animales, la tierra, el aire y el agua, y garantizar que todas las personas tengan acceso a alimentos nutritivos y asequibles.

Cambiar los patrones migratorios

La mayoría de los latinos del Estado de Washington son de ascendencia mexicana, pero en las últimas décadas la población latina se diversificó. Llegaron personas de Centroamérica, Cuba y otras naciones caribeñas. También están llegando más sudamericanos que, en la mayoría de los casos, deciden emigrar cuando sus países están en crisis.

A menudo se dice que la inmigración se produce tanto por empuje como por atracción: las personas son “empujada” a dejar sus países por las dificultades y “atraída” por Estados Unidos por la promesa de una vida mejor.

Por ejemplo, Honduras es uno de los tres países del “Triángulo del Norte” de Centroamérica; los otros dos son El Salvador y Guatemala. Los tres han sufrido durante muchos años la pobreza extrema, la corrupción gubernamental, la delincuencia y los huracanes. Nicaragua, otro país centroamericano, también enfrenta estos problemas. Muchas personas creen que las empresas estadounidenses y las políticas de nuestro gobierno a veces empeoran las cosas en lugar de mejorarlas. El Congreso de Estados Unidos debate este tema desde hace décadas.

Las organizaciones criminales dedicadas al tráfico de drogas, denominadas cárteles, también causaron situaciones de peligro y violencia para muchas personas en algunos de estos países, por ejemplo, en México.

Muchas otras han huido de sus países de origen para salvar su vida o alimentar a sus hijos. A menos que tengan la suerte de contar con familiares o amigos que las ayuden al llegar al país, es posible que se sientan muy solas.

Las personas que hablan lenguas indígenas también enfrentan mayores dificultades para encontrar traductores que hablen su idioma cuando intentan recibir atención médica, inscribir a sus hijos en la escuela o hacer negocios.

El futuro de los latinos: generaciones venideras

Es difícil leer, o experimentar, los prejuicios e injusticias que han sufrido los latinos en Washington. Sin embargo, es inspirador reflexionar sobre el progreso hacia la igualdad y pertenencia plenas que han logrado los latinos y sus aliados.

Será incluso más emocionante ver lo que sucede en el futuro. ¿Qué lograrán las generaciones venideras (tú generación)? ¿De qué manera los jóvenes de Washington continuarán con este legado de progreso?



Organizaciones latinas en Washington

Latino Civic Alliance

"Trabajar juntos genera un cambio positivo".
14031 Ambaum Blvd SW, Burien, WA
Un centro cívico y educativo que cuenta con programas de liderazgo para jóvenes.
Sitio web: Latinocivicalliance.org
La historia de los latinos del estado de Washington
1411 4th Avenue, Suite 803, Seattle, WA 98101
Tel.: 206.447.8140
Sitio web: historylink.org

MI Centro

1208 S 10th St, Tacoma, WA 98405
Una organización sin fines de lucro que trabaja con las familias latinas e indígenas nativas mediante programas educativos y enseñanza en materia de cívico.
Sitio web: MICentro.org

Centro Cultural Mexicano

7945 Gilman St, Redmond, WA 98002
Centro cultural que preserva la cultura mexicana.
Sitio web: CentroCultureMexicano.org

La Casa Hogar

106 S 6th St, Yakima, WA 98901
Un servicio comunitario que planta las semillas del éxito. Nos encargamos de conectar con las familias latinas y brindarles educación para transformar la vida de los residentes de Yakima Valley.
Sitio web: LaCasaHogar.org

Casa Latino

317 17th Ave S, Seattle, WA 98144
Nuestro objetivo es ayudar a romper el ciclo de la pobreza de nuestras comunidades de inmigrantes latinos ayudando a las mujeres y a los hombres a ser económicamente independientes.
Sitio web: CasaLatino.org

MI Chianita

Un lugar para aprender y pertenecer.
Un programa educativo sin fines de lucro en el que se fomenta la excelencia académica y técnica que se centra en la prevención participativa del consumo de drogas mediante de la educación STEM, la música y el arte.
Dr. Carlos Mejía Rodríguez, director ejecutivo
Correo electrónico: Carlos@michianita.org
Sitio web: michianita.org

Clelo

1601 N St, Olympia, WA 98501
Proporcionamos apoyo y recursos fundamentales a los refugiados e inmigrantes de South Sound. Ofrecemos servicios de educación, asesoramiento y defensa.
Las familias y personas de todas las nacionalidades son bienvenidas. También tenemos oficinas en Shelton y Baitate.
Tel.: 360-709-0931
Correo electrónico: info@cleloprograms.org
Sitio web: cleloprograms.org

Centro Latino

1208 S 10th St, Tacoma, WA 98405
Trabajamos con familias latinas y nativas americanas mediante nuestros programas de educación, la intervención frente a las crisis, los servicios de extensión familiar, la programación artística y cultural, y las iniciativas de defensa que concuerdan a nuestras familias y a nuestra comunidad.
Tel.: 253-572-7717
Sitio web: CentroLatino.org

Latino Center for Health

Roosevelt Common East
4311 11th Ave NE, Ste 240, Seattle, WA
La voz líder en cuanto a los problemas de salud actuales y emergentes que afectan a las comunidades latinas de Washington.
Tel.: 206-685-3583
Sitio web: LatinoCenterHealth.org

Latinos en Spokane

1502 N Monroe St, Spokane, WA 99201
Una organización sin fines de lucro liderada por inmigrantes latinos que se centra en apoyar la participación de los ciudadanos, el desarrollo cultural de la comunidad y las mejoras para la población inmigrante en Spokane.
Tel.: 509-558-9359
Sitio web: latinosenSpokane.org

League of Latin American Citizens (LULAC)

1430 K St, Washington DC 20005
La más grande y antigua organización de derechos civiles de hispanos y latinoamericanos en Estados Unidos. Fundada en 1929. Nuestro objetivo es mejorar la situación económica y los logros educativos, la influencia política, la vivienda, la salud y los derechos civiles de los hispanos en Estados Unidos.
Sitio web: lulac.org

Thurston County Hispanic Roundtable

Una colaboración multicultural y multiorganizacional que tiene el objetivo de fortalecer la comunidad latina mediante la creación de asociaciones y comunidades, la educación y la representación cultural.
PO Box 6366, Olympia, WA 98507
Sitio web: hispanicroundtable.org

Snohomish County Latino Coalition, La Prensa Bilingüe

Diario hispano mensual que se imprime en inglés y español.
PO box 18835, Spokane, WA 99208
Tel.: (509) 483-2523
Correo electrónico: bilingualpress@icehouse.net
Sitio web: latinnewszone.com

La Raza del Noroeste

Publicaciones en español en Washington.
Editorial:
Correo electrónico: raicotti@soundpublishing.com
Sitio web: larazamw.com

Tri-Cities Latino Community Network

3609 Main St, Vancouver, WA 98663
Una coalición que contribuye a los logros, el éxito y el empoderamiento de la comunidad latina y otras comunidades sistemáticamente subrepresentadas mediante la facilitación, la divulgación, la educación, la defensa y las conexiones comunitarias.
Tel.: 360-582-0237
Correo electrónico: lcrg.se.wa@gmail.com
Sitio web: latinocommunityresourcegroup.org

Tri-Cities Latino Community Network

Las bibliotecas, la Tri-city Hispanic Chamber y el Kennewick School District trabajan juntos para aprovechar la experiencia de sus miembros y los líderes locales para ejercer una influencia positiva en la comunidad.
Correo electrónico: tricitel.LCN@gmail.com
Sitio web: midcolumbialibraries.org/tri-cities-latino-community-network